



Alán Arias Marín

## México: “guerra” inviabile y paramilitarización. El caso LeBaron

**E**l asesinato de Benjamín LeBaron y su cuñado Luis Carlos Whitman en la comunidad mormona de Galeana, en Chihuahua, otorga visibilidad social y mediática mayor a un fenómeno recurrente en la interacción, mediada por la violencia, entre las comunidades (poblaciones agrarias, de barrios, colonias, gremios, organizaciones comunitarias, de colonos, productores, comerciantes o de otra índole) y las bandas criminales, cuya vanguardia son las organizaciones del narcotráfico: se trata del sometimiento violento de los grupos y comunidades a la dinámica social del crimen, la subordinación de los intereses de la colectividad a los de las organizaciones criminales.

Cuando se trata de comunidades pobres, en condiciones de penuria productiva y periféricas del circuito mercantil de bienes y servicios, esa integración subordinada ocurre con mayor facilidad, por ejemplo, colonias agrarias o de comerciantes minoristas, que ahora viven de la siembra de marihuana o amapola o del narcomenudeo (recordar el episodio de Tláhuac). No es el caso cuando —como en la Comunidad de LeBaron— éstas son prósperas económicamente y tienen, además, elementos fuertes de integración socio-cultural, como religión y liderazgos integristas. Ahí, la confrontación violenta se escala en detrimento de las comunidades y los grupos

sociales y civiles que, a menudo, son masacrados por lo desigual de las fuerzas (en los planos militar, logístico y rango mayor de operaciones y estrategia).

Con base en esos valores es que la comunidad de los LeBaron reaccionó contra las extorsiones y acciones criminales de las bandas que pululan y dominan la región; enfrentamiento público y denuncia mediática de esta singular comunidad productiva-religiosa llevó a rescatar sin pago, a Erick LeBaron, hermano del patriarca Benjamín; ello facilitó la captura de 25 sicarios de *La Línea* (Madera, Chihuahua) hace unas semanas. La represalia era de crónica anunciada. Sin embargo —omisión criminal—, las autoridades federales y estatales dejaron sin protección a los dirigentes de la comunidad, protagonistas de

la resistencia a la extorsión.

Resulta a todas luces irresponsable involucrar a la sociedad civil, sus estamentos y organizaciones a formar parte de “la guerra” al narcotráfico, decretada presurosamente por el gobierno del presidente Calderón, al iniciar su periodo. Se trata de una política inmoral y poco sensata que supone —metafísicamente— la unidad orgánica entre sociedad

y Estado en aras de una “guerra” falaz, en clave de cruzada sin fin y sin fines realistas, mensurables, con objetivos tácticos mediados por la política. Ese delirio guerrero ha invadido indebidamente muchos aspectos de la vida del país (contagio extralógico de la competencia electoral).

Ahora, en el inmediatez mediático, se ha planteado armar a la comunidad mormona y establecer una “policía comunitaria”. La respuesta es boba, balandrona e irresponsable, extensión del militarismo imperante en los gobiernos. Sus consecuencias serán negativas tanto para la comunidad, en el corto y mediano plazos, con sus jóvenes armados (la ideología que conlleva) y en situación de riesgo por la asimetría de fuerzas con las del crimen organizado (capaz de poner en jaque al Ejército).

Es sabido y ha sido dicho y reiterado: la “guerra” es inviable. No sólo es un error conceptual y estratégico, hasta el término es impertinente; no digamos su hermenéutica moral (y el afán legitimatorio que la precipitó). Se trata de una política del gobierno pseudoelaborada y mal implementada; sin diagnóstico cabal, balance adecuado de fuerzas y cálculo de costo-beneficio; sin estrategia integral, unilateralmente militarista, sin prioridades ni objetivos tácticos determinados políticamente; entre otras deficiencias mayúsculas, destaca el involucramiento masivo, sin fecha



Fecha 12.07.2009	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

ni punto de retorno, del Ejército mexicano en tareas de seguridad pública (con el costo, denuncias y violaciones de los derechos humanos, para la sociedad y la institución militar).

Una de las cuestiones más graves es que tiene como contrapunto y secuela —necesaria y previsible— una creciente paramilitarización del país. Los episodios vinculados al fenómeno de la proliferación, a lo largo y ancho del país, de bandas paramilitares orientadas a la autodefensa, pero susceptibles de

cambiar a objetivos criminales, es creciente. Ese proceso es correlativo a la descomposición del Estado, a su incapacidad para ofrecer seguridad en su vida y bienes a la población; sus limitaciones ostensibles para ejercer el monopolio de la fuerza y controlar efectivamente el territorio bajo condiciones de seguridad e imperio de la ley. La autocrítica se

impone; no corregir el rumbo induce al México bárbaro. ■■  
**FCPyS-UNAM. Cenadeh.**  
**alan.arias@usa.net**

**Los episodios vinculados al fenómeno de la proliferación, a lo largo y ancho del país, de bandas paramilitares orientadas a la autodefensa, pero susceptibles de cambiar a objetivos criminales, es creciente**

